

Apiay: la Comunidad, su historia

Genealogías: Tronco JACINTA REY

Los hijos de JACINTA REY fueron seis: BASHLO, Barbara, Carmen, José María, Martín y Pedro Mariano Romero.

Rama: JOSE MARIA ROMERO

Los hijos de JOSE MARIA fueron siete: Bonifacio, Candelaria, Custodio, Joaquín, Luis, Petrona y Victoria.

(Cuadro Undécimo) De su hijo BONIFACIO ROMERO, tuvo JOSE MARIA los siguientes descendientes:

Nietos	Biznietos	Tataranietos
Dionisio Romero	Agapito Chiquinquirá Eulalia Francisco María de Jesús Narcisa Orosia	Romero " " " " " " " " Romero Soledad
Vicenta ROMERO	Nicomedes AGAPITO Felipa Francisco Librada Nepomuceno Santiago Vidal	Romero RODRIGUEZ " " " " " " " " " "
Asunción Romero		Enriqueta Rodríguez
Paula Romero	Pedro Crisólogo Adelina	Romero Romero: una niña
Natalia Romero	CRISTINA Aquilina Angel María	Jiménez " " Jiménez
Nepomuceno ROMERO		Nicolás Obdulia Pozos Pozos
José M ^a Romero	Casimira Concepción Julián Luis Ventura	Romero " " " " " "
Andrés ROMERO		Manuel Jiménez

La Asociación Médica Nacional y El Centenario de la Batalla de Boyacá

.... «Pensamos nosotros (dice el REPERTORIO DE MEDICINA Y CIRURGIA, del cual tomamos esta exposición editorial, publicada en el número 114, de marzo de 1919), pensamos nosotros que un bello número sería la erección de un monumento consagrado a perpetuar los nombres de los médicos que ahora cien años acompañaron en sus penosas y legendarias campañas a los héroes que nos libertaron y nos legaron patria libre e independiente. Este monumento puede levantarse dentro o en las inmediaciones de la Escuela de Medicina, actualmente en construcción, y decimos que puede erigirse dentro de la Escuela porque los planos que se están desarrollando en esa construcción señalan un patio central muy hermoso por sus dimensiones, en cuyo centro quedaría muy bien emplazado el monumento a aquellos por más de un motivo, ilustres, beneméritos y abnegados patriotas y hombres de ciencia.

Además, creemos que si se acoge esta idea se podía abrir una suscripción entre todos los hijos de la Escuela de Medicina de Bogotá. Estamos seguros que todos los que han obtenido el título de médicos y cirujanos en la Facultad de Bogotá contribuirán gustosos con sus cuotas para llevar a cabo esta idea, porque ninguno de esos hijos dejará de sentirse orgulloso de haber contribuido a una obra que no solamente embellecerá el nuevo patio de la vieja *Alma Mater* sino que les recordará a las generaciones presentes y futuras los nombres de aquellos que en las horas de estremecimientos y de los dolores del nacimiento de nuestra nacionalidad acompañaron y cuidaron de la salud de los héroes que nos legaron patria y libertad.

La segunda idea que respetuosamente nos permitimos sugerir es la del establecimiento en la capital de una biblioteca médica. Dadas las actuales circunstancias de pobreza en que se halla la nación, nos parece de más difícil realización esta idea, pero con todo, nos atrevemos a presentarla por ser una de las muchas e imperiosas necesidades que aquejan actualmente al gremio médico de la ciudad.»

y contestó bajando los ojos.

—Eso tú lo has de decir....

—Pues mira, ya que lo he, de decir yo, digo que, si tu padre quiere, el domingo se leerá la primera amonestación.

—Mi padre ya te ha dicho que cuando tú quieras.

—Ea, pues mañana voy a enterarle del caso, y el domingo sabe todo el Concejo qué vas a ser rementera.

—Ay que vergüenza! exclamó Rosa sonriendo y poniéndose colorada por tercera vez.

Continuará

riendo de satisfacción.

—Poco favor me hacías, prenda.

—Al contrario, puede que te hiciese mucho, que antes es la obligación que la conversación.

Pues qué, mi conversación no te gusta?

—Muchísimo, pero me gusta aún más tu laboriosidad.

—Cuando pasaste el puente del último martillazo a unas layas que he estado calzando, y ya no me quedaba más que trabajar?

—Entonces has hecho bien en venir.

—Si no nos viésemos ahora, no nos veríamos mañana.

—Qué, ¿no vas luego por casa a echar una pipada con mi padre?

—No, que se han empeñado el aguacil y Menchaca y otros en que juguemos un cabrito y una azumbre de clarete en la taberna.

—En la taberna!.... Haces muy mal, Lorenzo, en poner los pies en semejante sitio.

—Pero, mujer, ¿no ves que si uno se niega creen que es por no gastar una peseta?

—No importa que lo crean.

—Eso es! Vosotras las mujeres....

—Nosotras las mujeres, aunque tengamos menos talento que los hombres, tenemos el necesario para enseñarles el buen camino, y sobre todo le tenemos cuando los queremos.

—Mujer, no será por el vino que yo he de beber, que con medio cuartillo me sobra.

—Ya lo sé, pero si quieres beber vino, bébelo en casa.

—Si yo tuviera familia lo bebería en casa con ella, pero como no la tengo y me da tristeza pasar la noche solo entre cuatro paredes, voy a distraerme donde encuentro compañía.

—¡Ay, Lorenzo, qué gana tengo de que cese tu soledad!

—Je, Je, yo también la tengo! dijo Lorenzo mirando cariñosamente a Rosa, que se puso colorada y se apresuró a replicar:

—Anda, malicioso, que lo digo por ti, por qué deseo que tengas un poco de arreglo, que los hombres, en lo tocante a las cosas de la casa, no sois nada sin nosotras.

¡Tienes mil razones, chica. Y ya que viene a pelo, cuándo nos casamos!

Rosa volvió a ponerse colorada,